



Organización de los  
Estados Americanos



SÉPTIMA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS  
10 y 11 de abril de 2015  
Ciudad de Panamá, Panamá

OEA/Ser.E  
CA-VII/INF.5/15  
20 abril 2015  
Original: español

**DISCURSO DEL PRIMER MINISTRO DE CANADÁ, STEPHEN HARPER,  
PRONUNCIADO DURANTE LA SESIÓN PLENARIA DE LA  
SÉPTIMA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS**

¡Buenos días! ¡Buenas tardes! ¡Hola!

Para empezar, señor Presidente, me permito expresar nuestra gratitud a usted y a todo el pueblo panameño por esta calurosa bienvenida.

Sé que hablé en nombre de todos los canadienses al decir que aguardamos con interés, señor Presidente y distinguidos jefes de Estado y de Gobierno, el poder darles la bienvenida a todos este verano en Toronto en los Juegos Panamericanos y Parapanamericanos.

Señor Presidente, Canadá está orgullosa de ser parte de la familia de naciones que integran las Américas.

De hecho, Canadá celebra este año sus 25 años como miembro de la Organización de los Estados Americanos. Canadá se integró a este organismo apenas en 1990, lo cual nos hace un miembro relativamente nuevo.

Canadá se encuentra literalmente en la cima de Norteamérica, en el punto más alejado hacia el norte. Son más de 4 000 km los que separan a Ottawa de la ciudad de Panamá. Y nuestro entorno es muy diferente del resto de las Américas. Sin embargo, nos unen los intereses comunes e ideales compartidos.

Los canadienses entendemos que nuestra seguridad, prosperidad y bienestar están intrínsecamente unidos al bienestar del resto del Continente. Entendemos que los retos que enfrentamos en el mundo moderno requieren perspectivas comunes y colaboración.

Esta es la razón por la que Cumbres como ésta son tan importantes. Las Cumbres reúnen a todos los países del Continente con el ánimo de fomentar la colaboración y contribuir a alcanzar nuestras metas comunes.

A propósito, me gustaría destacar que estamos complacidos de que todos los países del Hemisferio estén presentes en este lugar, y también el papel que desempeña Canadá al facilitar el diálogo entre Estados Unidos y Cuba, que ciertamente distingue a esta Cumbre.

Canadá está empeñada en trabajar con sus amigos y aliados para seguir construyendo un Continente próspero y seguro. Un Continente en donde exista libertad, democracia, respeto por los derechos humanos y en donde impere el Estado de derecho, pues sin estos no puede haber prosperidad y seguridad.

Sabemos que la prosperidad requiere un entorno transparente y conforme a derecho para las actividades comerciales e inversiones. Acuerdos comerciales y económicos y mercados abiertos. Un sector privado abierto y dinámico, inclusión económica y social, acceso universal a la educación. Requerimos todos estos factores como condiciones necesarias para un crecimiento sostenible y para crear empleos.

También necesitamos crear un Continente seguro, esforzándonos para evitar la violencia y la delincuencia organizada transnacional, apoyando y consolidando las capacidades de las instituciones para eliminar la corrupción, y reforzando el Estado de derecho combatiendo la impunidad; mejorando también los sistemas de salud para ayudar a nuestros ciudadanos —en particular los más vulnerables— prestando especial atención a la salud materna, infantil y de los recién nacidos, y atendiendo las pandemias y el cambio climático de una manera coordinada y efectiva.

Y por último, en este mundo actual, cada vez más peligroso, debemos esforzarnos para que nuestro Continente adopte un estilo de buen gobierno y respete los derechos y libertades democráticas. La Cumbre de 2001 en Quebec y la aprobación de la Carta Democrática Interamericana fueron logros decisivos para mantener los principios y valores democráticos en el Hemisferio.

Catorce años después, la Carta sigue siendo una guía práctica y un punto de referencia que nos permite medir nuestro éxito.

Señor Presidente, podemos estar orgullosos de los avances ocurridos en nuestro Continente en los últimos 30 años para consolidar la democracia.

Hoy como nunca antes, la democracia es la norma en el Hemisferio.

Es ésta una notable transformación en los últimos tres decenios.

Tenemos ahora como naciones la responsabilidad de tomar como base los progresos alcanzados y asegurar que se sigan respetando la democracia y los derechos humanos.

Esto incluye elecciones libres justas y periódicas, libertad de expresión, de asociación y de reunión.

También significa contar con instituciones sólidas y autónomas, incluido el poder judicial, los partidos políticos y medios independientes.

Como países de las Américas, debemos seguir adelante esforzándonos por consolidar estas normas.

Así pues, señor Presidente, con nuestras palabras, reafirmemos la importancia del diálogo y la cooperación entre todos los países de las Américas. Y, con nuestras acciones, esforcémonos por alcanzar estas metas y trabajemos por construir sociedades prósperas, libres y seguras, el futuro de nuestros pueblos, de nuestro Hemisferio y del mundo entero.

Y como último orador me complace terminar a tiempo antes del receso para el almuerzo. Muchas gracias.